

Una mirada a las singularidades juveniles

Alejandro Valderrama Herrera
Antropólogo
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Desde la mitad del siglo XX aparecen profundas transformaciones sociales, materiales y políticas que alteran el paisaje: estamos presenciando un quiebre, una discontinuidad, circunstancias totalmente diferentes; es innegable que la revolución tecnológica está produciendo transformaciones profundas y mutaciones socioculturales que están afectando directamente a las 'comunidades'; pero lo más importante en todo este contexto es la irrupción, por todas partes, de la diferencia como alternativa de vida. En medio de este panorama emergen nuevas formas de socialización relacionadas con lazos de afinidad, elementos emocionales, estéticos, sensibles y afectivos que escapan a las formas sociales que caracterizaban los estudios desde las ciencias humanas. Hacen su aparición los jóvenes y, específicamente, lo que se ha denominado "culturas juveniles" o "tribus urbanas", nociones que se deben tomar con precaución ya que son construidas, producidas, utilizadas y manipuladas desde diferentes instancias políticas, académicas o mediáticas. Microgrupos congregados alrededor de la música, el deporte, las manifestaciones políticas, culturales, y también religiosas, inaugurando nuevos espacios y prácticas alternativas donde se evidencia la diferencia que marca las éticas y las estéticas.

Palabras clave: Juventudes, representaciones sociales, comunidades, resistencia, identidades

A GLANCE TO JUVENILE SINGULARITIES

Abstract

During the second half of the Twentieth Century profound social, material and political transformations have altered our social landscape: we are witnessing a break point, a discontinuity in social life-styles. Technological revolution has produced deep transformations and socio-cultural mutations affecting "communities" and particularly "young generations"; the most important feature in this context is the differentiation social process through alternative ways of life. New forms of socialization including affinity and affective ties crossed by aesthetic and sensitive elements emerge and escape the traditional social relations that social sciences have usually studied. Young people, and specifically "youth cultures" or "tribes", as they are called, appear in the scene. These labels have to be cautiously used since they are built, produced, used and manipulated by different political, academic or media institutions. Microgroups congregating around music, sports, religious, political and cultural demonstrations inaugurate new spaces and alternative practices that are evidence of their ethic and aesthetic landmarks of difference.

Key words: Youth, youth identities, social representations, community resistance

Nuestro combate a favor de la responsabilidad está siendo librado contra un ser enmascarado.

La máscara de los adultos es la 'experiencia'. Es una máscara inexpresiva, impenetrable, siempre igual a sí misma. Todo lo han vivido ya estos adultos: juventud, ideales, esperanzas, mujeres.

Todo resultó ser una ilusión, a menudo se encuentran acobardados o amargados.

¿Qué podemos responderles? Aún no hemos experimentado nada.

Pero nosotros queremos intentar levantar la máscara... una cosa antes que nada: Que también ellos han sido jóvenes, también han deseado lo que deseamos nosotros ahora, también dejaron de creer en sus padres y la vida les enseñó que éstos tenían razón... desprecian de antemano los años vividos por nosotros y hacen de ellos un tiempo de dulce idiotez juvenil, un entusiasmo previo a la gran sobriedad de una vida seria.

Walter Benjamin, *La Metafísica de la Juventud*

INTRODUCCIÓN*

Vivimos una época atravesada por grandes cambios a nivel planetario; desde la mitad del siglo XX aparecen profundas transformaciones sociales, materiales y políticas que alteran el paisaje: el desarrollo de los imperios industriales, la inquietante irrupción de la tecnología y los *massmedia*, la desmultiplicación de las relaciones sociales, la visibilidad creciente de los dispositivos de control, la globalización que filtra las fronteras –todas las fronteras–, el crecimiento desmesurado de las grandes ciudades, los grandes intereses económicos, la declinación de la democracia; en fin, estamos presenciando un quiebre, una discontinuidad, circunstancias totalmente diferentes; es innegable que la revolución tecnológica está produciendo transformaciones profundas y mutaciones socioculturales que están afectando directamente a las ‘comunida-

* Este artículo es resultado de la monografía de grado titulada: “Se juega la vida”. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Departamento de Antropología, 2002. Elaborada a partir de la investigación realizada con el colectivo de investigación SIMULACROS. SIMULACROS es un colectivo de investigación sobre lo juvenil, conformado por Vanessa Liévano, Fernando Quintero, Alberto Flórez, y Alejandro Valderrama; Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional Sede Bogotá; en el marco del proyecto ParticipArte (2000-2002) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, dirigido por el profesor Gabriel Restrepo F.

des', y, en nuestro caso particular, a los jóvenes; pero lo más importante en todo este contexto es la irrupción por todas partes de la diferencia como alternativa de vida.

Los medios de comunicación muestran una dinámica que acelera la participación en un mundo 'informatizado', además de mostrarnos la diversidad y la multiplicidad típica de este momento; no obstante, éstos representan un espacio estriado, lleno de separaciones, sesgos y distorsiones. Los acontecimientos que desbordan la esfera tradicionalmente accesible a los sentidos diluyen nuestras certezas en lo inverificable y adquieren una forma de presencia nueva en la conciencia.

El balance de fin de siglo que se hace desde las diferentes disciplinas es conocido: la muerte de los 'grandes relatos', la mundialización de la cultura, la crisis de los sistemas políticos y sus ideologías, la multiplicación de manifestaciones al margen de la racionalidad dominante, todo lo que amenaza la visión armónica del mundo fundada en la filosofía de las Luces, guiadas por la Razón, la Historia como fin, la Ideología como relato y el Progreso como proyecto.

En medio de este panorama emergen nuevas formas de socialización o socialidades¹ que ya no tienen que ver con esa racionalidad propia de la Ilustración, sino más bien con lazos de afinidad, elementos emocionales, estéticos, sensibles y afectivos que escapan a las formas sociales que caracterizaban los estudios desde las ciencias humanas. Precisamente en medio de este panorama hacen su aparición los jóvenes y específicamente lo que se ha denominado "culturas juveniles" o "tribus urbanas", nociones que se deben tomar con precaución ya que son construidas, producidas, utilizadas y manipuladas desde diferentes instancias políticas, académicas y mediáticas. Microgrupos congregados alrededor de la

¹Michel Maffesoli define la *socialidad* como "un 'vivir en común' que va más allá de la simple asociación racional [...] la *socialidad* es la expresión cotidiana y tangible de la solidaridad de base, es la realización de lo *societal*, expresión ésta para tomar distancia de lo social, término muy gastado y en vías de desaparición. Lo social alude a la relación mecánica entre los individuos, el individuo podía tener una función en la sociedad y funcionar en un partido, una asociación o un grupo estable, individuos que tienen una identidad precisa. Cuando se trata de subrayar una característica esencial del 'vivir en común', característica que va más allá de la simple asociación racional, se emplea el término 'societal". Michel Maffesoli. *De la orgía: una aproximación sociológica*. Ariel. Barcelona. 1996, p. 15.

música, el deporte, las manifestaciones políticas, culturales, y también religiosas, inaugurando nuevos espacios y prácticas alternativas donde se evidencia la diferencia que marca las éticas y las estéticas.

El ritmo de las generaciones cambia constantemente. El surgimiento de las llamadas 'culturas juveniles' en el panorama mundial es cada vez más evidente. Es entonces como se manifiesta, y se siente con más fuerza, el papel de los jóvenes en las actuales condiciones contemporáneas, así se pertenezca a determinada 'cultura juvenil', o no; siendo nosotros los más afectados por los problemas que enmarcan este tiempo: guerras, desempleo, enfermedades, exclusiones, inconformidad con las estructuras tradicionales del poder, llámense Iglesia, Escuela, Familia o Estado. Los jóvenes nos debatimos entre las identidades heredadas y las nuevas configuraciones sociales.

Ya no es la identidad de la nación, la religión o la pertenencia a un partido político lo predominante, aunque es visible la creciente ola de fundamentalismos étnicos y religiosos; ahora se observan identidades móviles reciclando nuevos sentidos, identidades étnicas como en México y África o identidades religiosas como en Francia y Medio Oriente. Esta multiplicación de las identidades o identificaciones, y también desidentificaciones, es algo característico de nuestra contemporaneidad donde lo fragmentario, lo discontinuo e inestable de las formas está al orden del día.

El mundo de los jóvenes es así de fragmentario, complejo y heterogéneo. De esto dan cuenta los diferentes discursos (académicos, económicos, mediáticos y políticos) que han intentado definir, explicar, describir y comprender las diversas problemáticas que enmarcan a ese sujeto social llamado "joven". Cada época, cada generación, gozan de una sensibilidad distinta. Estamos ante otras experiencias que tienen que ver más con los nuevos modelos informáticos que transforman el planeta vertiginosamente, que con una orientación histórica del pensamiento. Las mutaciones estructurales, a su vez, han provocado y siguen provocando transformaciones en la percepción que tenemos del entorno, cambios en los modos de hablar, otras maneras de sentir, nuevos pensamientos... este fenómeno es evidente con mayor fuerza por las nuevas generaciones.

Al decir de Garavito (1999: 246ss) podríamos proponer que los cambios que atraviesa la cultura (o las culturas y su variedad de definiciones) en la actualidad, son las transformaciones de un es-

tado sólido (la aproximación hacia eso que se estudia a partir de lo estable, lo permanente, de espacios cerrados), a uno gaseoso (de naturaleza fluida, abierta, expansiva, molecular)², una transubstanciación de la cultura, en donde los estados –sólido o gaseoso– no son lo más importante, sino lo importante es aquello que acontece en los intersticios, lo que sobreviene en los cambios. Sin embargo, para que esto sea posible, es necesario que exista calor, energía: *la potencia* que hace de la vida y el pensamiento un movimiento incesante.

En efecto, el concepto moderno de pensamiento científico (teoría, método y prácticas) continúa domesticándonos y es difícil aceptar la diferencia de múltiples y fragmentarios esquemas de investigación que transforman el modo de ser del pensamiento. Surgen entonces cambios en las formas de abordar la diferencia que había quedado subordinada al principio de identidad.

La ‘cultura tradicional’ pierde sentido ante la multiplicidad de referentes, así como nuestra forma científica de percibir; comienzan a reevaluarse conceptos como identidad, sujeto, neutralidad, epistemología, paradigma y muchos otros. La antropología como ciencia de la diferencia entra a jugar un papel importante en dichas problemáticas, su papel en las condiciones actuales es continuamente puesto en discusión debido a sus alcances y limitaciones. Esta disciplina se ha dedicado a establecer un juego de representaciones de los otros, ese otro exótico, distante, remoto y alejado, construyendo unos otros, una imagen de los otros, que ha servido tanto para bien como para mal. Como Augé sugiere (1995), la antropología ha de desplazarse hacia otros centros de interés, más cercanos, ya que es el mismo mundo contemporáneo el que “por el hecho de sus transformaciones aceleradas, atrae la mirada antropológica, es decir, una reflexión renovada y metódica sobre la categoría de la alteridad” (Augé, 1992: 30); nuevas perspectivas en cuanto al saber antropológico, nuevas formas de percibir la alteridad, alejada de la representación de que ha sido objeto.

Los jóvenes responden a esa agitación y fluidez, lo que marca las rupturas, lo que está en un movimiento constante, entrando

² Algo igual plantean I. Prigogine y I. Stengers al fijar la atención más que a lo que está constituido, a las interacciones, al dinamismo, a las variaciones, las rupturas, lo inestable de las formas, lo que se agita y está en constante movimiento. “Neptunianos y Vulcanianos”, en: Illya Prigogine, *¿Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona: Tusquets, 1988, pp. 99-120.

así a formar parte de esos 'nuevos objetos de estudio' y concebirse como una alteridad exótica; esos otros creados por las relaciones de saber/poder: la sicología, la economía, la política y los medios de comunicación. Cada una de estas instituciones, o máquinas productoras de significaciones, se han encargado de crear y de mostrarnos una imagen distorsionada y desfigurada de lo que se entiende, vive y siente en lo que se ha denominado lo juvenil. Jóvenes de muy diversos contextos viven la juventud de diferentes maneras, muchas veces imbricados entre sí: urbanos, universitarios, pandilleros, soldados, rurales, cristianos, rockeros, raperos, padres y madres de familia, guerrilleros, independientes, comunitarios... cada uno de estos implica de por sí una multiplicidad; el espectro se difracta al infinito.

Escapar de las posturas tradicionales que ven la condición juvenil únicamente como una franja etaria establecida y darse cuenta que éste no es el único ámbito, conlleva a mirar al 'sujeto social' joven como una multiplicidad de interrelaciones y de elementos mentales, sociales y culturales. Más que de un grupo social, un grupo de edad y otra serie de factores, se habla de una fuerza, de identificaciones y desidentificaciones que se hacen más visibles cada día en diversos ámbitos de las sociedades contemporáneas: "el pluralismo de las posibilidades, así como la efervescencia de las situaciones y la multiplicidad de experiencias y valores, son cosas que caracterizan a la juventud de los hombres y las sociedades" (Maffesoli, 1990: 123).

Las manías clasificatorias no sólo son parte de la academia, sino de las demás formas del saber/poder como la política, los medios de comunicación y la economía; instituciones que codifican, reglamentan, normalizan y sistematizan, inscribiéndonos de esta forma en saberes y poderes académicos, políticos, económicos y mediáticos; estas instituciones ejercen sobre la diversidad de la población juvenil un **control** para mantener la sociedad organizada y regulada; un **reconocimiento** como actor social y su 'utilidad' o productividad en las sociedades; una **intervención** para que no se 'desvíen' de lo que 'realmente tienen que hacer' con sus vidas; y finalmente, de encajarlos e incorporarlos en los modelos preferidos de acuerdo a sus variados intereses, ya sea por unos como por otros, creando prácticas y saberes en donde ese '*otro*' joven se incorpora en los numerosos círculos de significación; es decir, se **representan y son representados**.

REPRESENTACIONES

Los estudios de los fenómenos juveniles se inscriben en el marco de las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales en diversas épocas y más ahora ante el cambio de milenio con todas las transfiguraciones que igualmente ésta conlleva. La noción de juventud, jóvenes y el ser joven, son nociones que están inmersas en la dinámica social, así que estos conceptos no están aislados, sino que son conceptos relacionales. Las diversas formas de articulación con los otros sujetos e instituciones sociales con los que se está en constante interacción: políticas, religiosas, massmediáticas, económicas, y las relaciones con los adultos, sus diferencias, complementariedades, antagonismos e interrelaciones, desnaturalizan la noción de juventud, ya que esta no existe por sí sola; así que definirlos únicamente como etapa etaria sería dejar de lado dimensiones políticas, culturales e históricas que **hacen parte de una producción y una construcción social**, sus expresiones e interrelaciones que llevan a que se autodefinan desde dicha condición.

Más allá de cualquier esencialismo, para el investigador argentino Mario Margulis (1996:18), la juventud estaría en la alusión a un modo de estar en el mundo relacionado con las generaciones, modos de “percibir, apreciar, clasificar, distinguir”, a un juego de relaciones con su generación, las anteriores y la coexistencia con otras. Así que esta noción no nos lleva únicamente a una moratoria social, sino a una **‘moratoria vital’**, un plus vital, una energía, una fuerza que diferencia al joven del que no lo es, el ser joven se hace **‘una experiencia temporal vivida’**, condiciones que colocan a la juventud en “una ‘posición vital’ que no se adquiere por el solo hecho de tener determinada edad o de pasar por ciertos cambios físicos, sino por una construcción cultural y un proceso de subjetivización y afirmación de otredades” (Serrano, 1998: 278).

La juventud es una representación social (Valenzuela, 1998; Perez Islas, 1998; Serrano, 1998; Feixa, 1998) que depende de los contextos históricos, políticos y sociales. Su emergencia como agentes sociales está mediada por relaciones de saber/poder, de este modo la condición de ser joven cambia continuamente a través del tiempo conjuntamente con las dinámicas sociales.

En el marco de las relaciones de saber/poder, la juventud, o más bien, lo juvenil, en las últimas décadas va tomando mayor fuer-

za y mayor autonomía; dejando a un lado las miradas desde “lo mismo”, que ven al joven y a la juventud como lo que antecede al mundo adulto, para pasar a verlos como “lo otro”, lo diferente a éste.

No obstante, entre ambas tendencias, la mirada desde la mismidad, y desde la diferencia, “se mantiene un elemento fundamental y ese elemento fundamental, es que entre [el] ser [juvenil] y [el] saber [juvenil] lo que une son las relaciones de poder, y finalmente, cuando se mira la historia de lo que han sido los discursos de lo juvenil, siempre ha sido el tema del poder el elemento articulador, finalmente, haciendo una mirada de larga duración, la juventud ha sido por sobretodo una construcción de relaciones de poder y eso lo podemos encontrar en diferentes momentos” (Serrano, 2001).

El investigador mexicano José A. Perez Islas (1998: 47), señala que la juventud como representación social se va configurando por la interacción de dos fuerzas: “la del **control**, ejercidas por las instituciones de poder adultas; y la de **resistencia**, elaborada por parte de las nuevas generaciones”.

Vemos cómo los estudios realizados en un principio servían para integrar al joven a la normatividad y orden de ese entonces -aunque actualmente no existe mucha diferencia-, pero encontrándose siempre con las fugas de la normatividad en todas sus formas. En un comienzo, el ser juvenil entra como ‘peligro del orden social’ de la modernidad, se convierte así en una patología, en conductas liminales, lo Normal y lo Patológico son conceptos que crean poder. En los años treinta todavía no se consideraban propiamente como movimientos, sino se les relacionaba con la delincuencia y la vagancia aunque también con el trabajo, etapa marcada por crisis y turbulencias, en un tránsito hacia la maduración social para integrarse al mundo adulto posteriormente.

Un viraje importante en las formas de abordar el estudio sobre jóvenes ha sido la relación juventud/cultura. La noción de cultura y su conexión con la juventud, llevó a la pregunta por las culturas juveniles³ como nueva categoría de análisis; encontrando en este terreno unas particularidades y características que antes no se

³ “culturas juveniles se refiere a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en los espacios intersticiales de la vida institucional”. Carles Feixa. *De jóvenes, bandas y tribus*. 1999, p. 86-89.

consideraban: “pensar que hay culturas juveniles significa darles tanto a los jóvenes como a sus productos un *estatus* propio, que ya no es tan sólo el resultado de la imposición de la cultura dominante o del mundo del control y de los adultos sobre ellos, sino que implica su potencial y su particularidad como agentes sociales específicos” (Serrano, 1998: 298); esta relación juventud/cultura desembocó en varios enfoques.

La modernización industrial trajo consigo una diferenciación mayor de los comportamientos generacionales. En este contexto aparece la noción de subcultura juvenil procedente de la Escuela de Chicago con trabajos sobre las pandillas juveniles de los cincuenta y sesenta, criticados luego por otros autores por calificarlas sólo como “delincuenciales y enfermas” (Perez Islas, 1998: 48), siendo éste en definitiva un concepto discriminatorio.

El segundo enfoque es con las denominadas contraculturas, manifestaciones en contra de las implantaciones que pretendían instituir las sociedades de ese momento: movimientos pacifistas, estudiantiles, de liberación sexual, la utilización de drogas que ampliaban los sentidos y expresiones culturales alternativas; ésta noción es asociada a la marginalidad, a fuerzas reactivas, concepto demasiado general el cual no evidencia que “al interior de las contraculturas existen factores que reproducen la cultura a la cual se contraponen” (ibidem).

José A. Perez Islas (1998), propone un tercer enfoque en la relación juventud/cultura. Este tiene que ver con la música, y particularmente con el rock, convirtiéndose en el centro de las nuevas culturas juveniles, dejando la clase como factor definitorio en el análisis, generando expresiones interclasistas y convirtiendo al joven en un elemento de consumo; manifestaciones que serían absorbidas rápidamente por las industrias culturales.

Para este mismo autor, estas tres formas de abordar a los jóvenes articulándolos con lo cultural (desde los países industrializados) –delinquentes, contestatarios y consumistas–, determinarían los caminos para entender a la juventud en América Latina hasta mediados de los años ochenta. Mirada que continuaba siendo parcial, estereotipada y adultocentrista, cuestionando los modos de investigación de lo juvenil hoy, ya que la construcción de los otros pasa por un tamiz que a lo largo de la historia de la juventud es selectivo y corresponde a representaciones dominantes.

De esta manera, lo que antes no se tenía en cuenta, ahora se observa de una manera no tan uniforme y enjuiciadora, se replantean las relaciones: “ahora estamos en el punto, de que ya se reconoce entre los estudiosos de lo cultural, a la juventud, como un sector social específico con rutinas culturales peculiares o con experiencias colectivas que definen un tipo de inserción en la sociedad, el cual los conduce a actuar bajo competencias específicas de reconocimiento/apropiación de los productos de los procesos culturales especializados” (Perez Islas, 1998: 50). Es este un pequeño fragmento que hace parte de los constantes cambios culturales que estamos viviendo.

OTRAS MIRADAS

Las miradas sobre lo juvenil en nuestro país encontraron una especificidad juvenil, un actor en el centro de violencias políticas y urbanas de los sectores populares, íntimamente relacionadas con la violencia del narcotráfico y con una ‘ausencia de futuro’ (Parra, 1985). Estos jóvenes con lenguajes muy particulares, apariencias, actitudes y consumos que les daban sentido a sus vidas tanto a nivel individual como colectivo, fueron los representantes de los jóvenes de los sectores populares por mucho tiempo.

En el escenario urbano existen también otras formas de **ser y presentarse** joven; la apropiación del espacio público, la transgresión de estéticas e imaginarios y la incorporación de otros saberes, consumos y valores las enuncian, al mismo tiempo que se han presentado rupturas con el imaginario adulto, lo que ha conllevado al surgimiento de múltiples conflictos y estigmatizaciones que relacionan al joven con pérdida de tiempo (ocio, vagancia) y malos hábitos, delincuencia, drogadicción. Expresiones vistas como dañinas que se intentan corregir desde las políticas estatales, ya que van en contra de los valores progresistas de la sociedad y que truncan los ‘ejercicios de participación ciudadana’.

Por otro lado, una de las muchas representaciones juveniles que se han elaborado acompañando a las dos anteriores, es la de los jóvenes organizados de manera formal en ong’s, movimientos sociales, grupos cristianos, etc. Vale la pena señalar que los ‘comunitarios’ son organizaciones juveniles que si bien no cuentan con un número significativo de participantes, sí cuentan con un

fuerte reconocimiento institucional dado que se constituyen 'adentro' de los escenarios tradicionales de la política.

Tales representaciones nutrieron la mirada institucional, lo cual se percibe en la forma como se ha tratado el fenómeno hasta el momento. El Estado ha interpretado las realidades juveniles como problemáticas, lo que implica una priorización de los sectores populares, su relación con la violencia, la inseguridad y la drogadicción, determinándolos como una población en alto riesgo, lo que ha conducido al "diseño" de unas políticas para la juventud de tipo asistencialista y preventivo. Un planteamiento que miraba a la juventud colombiana sin traspasar aún ese límite y sin empezar a proponer múltiples formas de ser joven.

Los jóvenes colombianos y bogotanos no fueron de interés académico -aparte del trabajo de Parra- hasta los noventa (Muñoz, 2001), con la celebración del año internacional de la juventud en 1985, dando origen a un trabajo editado por FESCOL y el Instituto SER de investigación llamado 'Juventud y política en Colombia'. Tres artículos acerca de las realidades políticas de los jóvenes capitalinos; siendo ésta la única producción académica en la década de los ochenta y, hasta donde se tiene noticia, esa será la única producción académica durante la década de los 80, siendo la política el eje y centro de la reflexión.

El tema de la subjetividad juvenil precisamente no se da desde lo académico sino desde otras textualidades como lo son la música *punk* y *rock*, y el cine, en el caso de *Rodrigo D*, o la serie de televisión *Cuando quiero llorar no lloro*, mostrándonos una juventud algo mediatizada, pero que intentaba acercarse a múltiples vivencias juveniles.

Las nuevas maneras de abordar este campo de investigación obligan a mirar con detenimiento las metodologías y conceptualizaciones de las distintas disciplinas que ingresan en este entretejido complejo de lo juvenil en nuestro país, país atravesado por múltiples conflictos. El investigador colombiano Germán Muñoz (2001), nos dice: "perder deliberadamente las certezas propias del mundo adulto y de sus instituciones primordiales, escuela, familia, iglesia, implicó mirar con atención lo juvenil, su estratégica posición en las inéditas situaciones, en los desplazamientos de eje que sufre la producción cultural, y esto, creo, es lo que renueva el planteamiento de lo juvenil en Colombia en esos años 90".

Aunque la juventud no tuvo un interés teórico y académico antes de esa fecha, muchos jóvenes dejaron de ser invisibles haciendo parte de grandes cambios culturales, sociales y políticos en Colombia desde los cincuenta, sesenta y setenta, como muchos otros jóvenes en las principales ciudades del mundo, sin que se le diera la importancia de tipo 'académico', por lo menos en nuestro país.

“La juventud había aparecido en Colombia desde los años cincuenta en las militancias políticas, los movimientos estudiantiles y expresiones como la nueva ola, el nadaísmo y el hipismo; mas en estas expresiones se reivindica el proyecto que cada grupo u organización perseguía y no la condición misma de ser joven. Será desde la segunda mitad de los años ochenta cuando surja una juventud transformada en sujeto portador de una palabra que habla desde sus horizontes particulares: los jóvenes traen consigo un conflicto singular que se hace escuchar en la arena pública, trastocándose así en interlocutores reconocidos” (Perea, 1998: 131).

Desde el punto de vista político-económico la mirada de la juventud se hace a partir de lo demográfico, análisis cuantitativos y lecturas estadísticas de variables como educación, empleo, fecundidad, mortalidad, seguridad ciudadana, migración: “según la CEPAL se han ido incorporando criterios provenientes de la antropología, y de otras disciplinas afines, con el fin de mostrar la existencia de verdaderas culturas juveniles [...] me parece importante traer a colación el tema de CEPAL, porque CEPAL, institución en la que siempre han estado presentes criterios mucho más demográficos en la lectura de lo juvenil, plantea el reconocimiento de estos estudios sobre culturas juveniles, haciendo especial hincapié en los problemas de identidad juvenil como eje de la caracterización de los jóvenes en cuanto grupo social. Desde esta visión se ha tratado de mostrar la existencia de grupos juveniles con características comunes, más allá de las diferencias que sus miembros puedan tener en términos de pertenencia a diferentes estratos sociales, crecientemente influidos por la denominada cultura de masas y unificados en torno a fenómenos culturales como la música rock y otras manifestaciones similares; las referencias que hace CEPAL acerca de este enfoque en donde predomina lo subjetivo, tienen todas fechas más allá de 1996, es decir, para la CEPAL, este planteamiento es posterior a 1996, cita concretamente

estudios de Feixa, Maraffioti, Margulis, Gándara, Rodríguez, Urteaga, todas posteriores a 1996” (Muñoz, 2001).

Sin embargo, este tipo de estudios en torno al ‘desarrollo’ para incorporarlos a las dinámicas de la globalización, lleva a fortalecer programas institucionales, ya sean para bien o para mal, relacionados con los diferentes ámbitos que atraviesan los jóvenes: juventud y empleo (en las principales ciudades del país los desempleados son los jóvenes), juventud y familia, juventud y participación política (para insertar a grandes capas de jóvenes de todo tipo en las filas de la política tradicional), juventud y escolaridad (en donde los grados de escolaridad son limitados y la deserción escolar creciente), juventud y educación sexual (en la cual los jóvenes asumen la maternidad y la paternidad a muy temprana edad y el incremento de enfermedades de transmisión sexual), jóvenes y ruralidad (cuyo panorama es incierto). De esta forma los jóvenes **son hablados** por las instituciones para ‘solucionar’ las diferentes problemáticas que les aquejan, reforzando la noción de juventud como ‘población en riesgo’ por causa del desempleo y la pobreza anunciada desde los ochenta, aparece así la noción de ‘prevención’, prevenirlos del peligro del sexo, las drogas, la violencia, etc., acciones sobre los jóvenes desde el ámbito público y privado.

Los medios de comunicación han influenciado indiscutiblemente las definiciones del ser joven y la producción de subjetividades, en donde circulan cantidad de discursos y se interponen la producción de múltiples sentidos; basta ver la proliferación de programas radiales juveniles, dramatizados, y series televisivas donde el joven es representado, caricaturizado, polarizado y segmentarizado: es rebelde, inconformista, incomprendido, desadaptado, juicioso, irresponsable, irreverente, zanahorio... una serie de adjetivos que ayudan a reforzar las estereotipaciones y estigmatizaciones.

Otro asunto a destacar es la ‘juvenilización de la cultura’ (Perez Tornero, 1997; Martín-Barbero, 1998; Margulis, 1998); campo complejo que recorre el contexto cultural actual, en parte por el ascenso de la cultura de la imagen. Lo juvenil es convertido en fetiche por los lenguajes del mercado que a partir de los años sesenta crea toda una industria del tiempo libre, desde la estética creada a partir del consumo que actúa sobre los cuerpos, los sentires y los lenguajes, imágenes que construyen un modo de ser joven: “nunca como hoy la juventud ha sido identificada con la **permanente no-**

vedad que caracteriza a lo moderno. Y es en esa identificación donde el mercado trabaja, mediante una doble operación: de un lado, la juventud es convertida en sujeto de consumo, incorporándola como un actor clave del consumo de ropa, de música, de refrescos y de parafernalia tecnológica. Y de otro, ello se produce mediante una gigantesca y sofisticada estrategia publicitaria que transforma las nuevas sensibilidades en materia prima de sus experimentaciones narrativas y audiovisuales” (Martín-Barbero, 1998: 31).

Mario Margulis (1998: 14-19) apunta también tres elementos que construyen socialmente la condición de juventud. El primero ya se mencionaba y tiene que ver con las estrategias mediáticas; aparece el joven tipo, un joven mito que representa la seguridad, el éxito, rodeado de todos los bienes, joven de la publicidad sin sufrimientos ni incertidumbres, estereotipo predilecto de la industria publicitaria.

En otro lugar está el heredero del sistema, el joven ideal o legítimo preferido por los grupos que detentan el poder, esperanza para el futuro, responsable, preparado para gobernar, el emprendedor, el líder, el productivo, con capacidad de progresar, un sucesor perfecto que a través de discursos y prácticas se posiciona en los diferentes espacios del poder a nivel macro, a nivel micro estarían los líderes comunitarios que igual movilizan fuerzas en niveles locales pero haciendo parte del mismo círculo vicioso del poder.

Un tercer paradigma es el joven tribalizado, según expresión del conocido texto de Michel Maffesoli (1990). Imagen de nuevas socialidades, y, en contraposición hacia la representación del joven legítimo y mediatizado, una reacción contra la juvenilización; protegiendo sus aparatajes simbólicos que crean y reconocen como propios, convirtiéndose en objeto comercial y de la moda igualmente (radio, televisión, revistas) pero construyendo distancias ante la amenaza dominante del mundo publicitario, creando caminos distintos, otros modos de existencia ante la normatividad y la regulación: “se trata de una resistencia activa –en ocasiones reflexiva y en otras espontánea- contra el molde implícito en las formas culturales hegemónicas” (Margulis, 1998: 19); luchas que están en el plano de lo simbólico, estilos y estéticas que son fugaces, rápidas, renovables e intercambiables.

Las crisis por las que atraviesa América Latina con índices de pobreza muy altos, crea un panorama de incertidumbre ante las poblaciones juveniles llevando la reflexión hacia lo que se ha deno-

minado las **'identidades proscritas'**⁴ (Valenzuela, 1998: 45), mirando a las culturas juveniles producidas por la marginación, la falta de expectativas laborales y vitales y la crisis económica; continuando aún con la mirada al joven como peligroso o considerado población en alto riesgo, siendo objetivo por parte de los grupos de 'limpieza social' y por la normatividad y la prevención para no caer en 'malos pasos', o la vinculación de jóvenes en proyectos de capacitación como es el caso de Jóvenes en Acción del Plan Colombia, la prevención contra la drogadicción en el caso del programa Rumbos de la Presidencia de la República o la creación de Políticas Públicas para la Juventud, relaciones todas de poder y control de parte del mundo adulto, generando desfases y divergencias entre las miradas adultas, ya sean públicas, privadas, académicas o mediáticas, que actuales investigaciones en Latinoamérica y Colombia revelan, evidenciando otros modos del ser juvenil.

Esas representaciones, y sus implicaciones en el ámbito institucional, se convierten en el punto de partida para la reflexión sobre lo juvenil. Se generan espacios de discusión y estudio sobre los diferentes trabajos con jóvenes en el país, un interés vivido por investigadores, la academia, instituciones del Estado, ong's y otros sectores; a su vez se llevan a cabo esfuerzos para el fortalecimiento de líneas de investigación que permitan *aprehender* lo juvenil, pasar por otra sensibilidad, de modo que posibilitemos otros tipos de socialidades y demoler las estigmatizaciones que pesan sobre los jóvenes.

NUEVAS DIRECCIONES ¿AGOTAMIENTO?

Es bien sabido que la juventud no se vive de la misma forma si se tienen en cuenta las múltiples condiciones de ser joven, las rela-

⁴ "... aquellas formas de identificación rechazadas por los sectores dominantes [...] los miembros de los grupos o las redes simbólicas proscritas son objeto de caracterizaciones peyorativas y muchas veces persecutorias [...] Encontramos desde agrupaciones políticas con posiciones ideológicas contrarias a los sistemas dominantes, grupos étnicos, grupos con adicción a las drogas, grupos religiosos... o algunos grupos o redes juveniles, como ha sido el caso de los beatniks, los pachucos, los hippies, los punk, los chavos banda, los funkies". Y podríamos agregar en nuestro contexto a los parceros, los ñeros, los raperos, los jóvenes que viven en la periferia de la ciudad, los movimientos antiglobalización; así como muchos otros.

ciones de poder que se tejen entre sí, si se es hombre o mujer, si se hace parte de un grupo particular ya sea político, cultural o religioso, las maneras de asumir la maternidad y la paternidad, los diferentes espacios de socialización; en fin, es imposible definir la juventud por una u otra condición, más bien se convierte en un asunto donde convergen elementos heterogéneos. Los cambios en las formas de abordar lo juvenil cambian como los jóvenes mismos; los replanteamientos al interior de las ciencias sociales proponen nuevas nociones y maneras de acercarse a este fenómeno tan complejo. Estos cambios en las formas para comprender lo social tienen que ver con los tradicionales esquemas binarios dominador/dominado, moderno/tradicional, joven/adulto, dando paso a las interrelaciones, mediaciones y transdisciplinarietàes (Serrano, 1998). Nuevas formas de comprender las nacientes configuraciones políticas, lúdicas, estéticas, religiosas, étnicas y de género. Un cambio en la forma de hacer ciencia, otras tendencias en la investigación que rompen la clásica oposición investigador/investigado, tendencias microinvestigativas, emotivas y creativas.

A partir de estos factores aparecen diversas investigaciones con una perspectiva etnográfica que intentan comprender sus diversidades, sus expresiones culturales, sus manifestaciones lúdicas, políticas y estéticas, sus adaptaciones y negociaciones con las otras esferas de la sociedad, sus sentires y afectos, sus nuevas formas de socialización, sus cambios.

Este es un campo de investigación muy amplio que parecería no agotarse, elementos nuevos surgen en todo momento. La nueva generación de trabajos ubicados en el campo de la antropología y otras disciplinas crean un ejercicio interdisciplinario, un intento por superar viejos paradigmas en donde se evidencia la aparición de microculturas juveniles enmarcadas en contextos sociales diversos, centrándose cada vez más en la vida cotidiana, en el sentir común, en las polifonías juveniles, en los escenarios que crean, en sus singularidades.

En la década de los noventa abundan los estudios etnográficos sobre las culturas juveniles principalmente en México (Reguillo, Urteaga, Perez Islas, Valenzuela), Argentina (Margulis, Urresti, Giberti) y España (Feixa, Perez Tornero). Lugares en donde la ciudad, el rock, y todas sus tendencias, han tenido una importancia crucial en la configuración de identidades, sus diversidades, sus cambios, sus negociaciones y adaptaciones: punkeros, rockeros,

ravers, raperos, (las denominadas tribus urbanas), territorios juveniles, la familia, la política y la calle, se convierten en el escenario donde los científicos sociales vierten sus miradas; se indaga por el papel de ellos (de nosotros) en el panorama social actual, dirigiendo de esta manera la mirada más allá de las identidades y advertir la emergencia de nuevas subjetividades y diversos procesos de subjetivación.

Se percibe una insuficiencia de lo estético y lo emocional en las investigaciones juveniles, y las que lo han abordado, de alguna u otra manera lo moralizan y estigmatizan, puesto que las formas metodológicas de dichas investigaciones se ubican desde los paradigmas tradicionales de las ciencias sociales que no permiten apreciar la condición nómada que caracteriza a los jóvenes que pertenecen, o no, a culturas juveniles urbanas contemporáneas; conduciendo prácticamente no a una visibilización del fenómeno, sino más bien a juicios de valor, evidenciado por conceptos que aparecen en las investigaciones como la anomia (entendida como pérdida de valores) en términos de problemáticas.

A partir de las definiciones institucionales, la ley promueve la participación de los jóvenes desde la conformación de los consejos de juventud y a su vez representa el marco normativo para la implementación de políticas públicas enfocadas a ese sector poblacional en particular. Esta situación ha generado una coyuntura a nivel nacional, distrital y local que apunta a la formulación de políticas públicas para la juventud y la conformación de los consejos de juventud, medidas tomadas a partir de representaciones tradicionalistas de la juventud, que, más que buscar el mejoramiento de la calidad de vida de los jóvenes, lo que busca es su burocratización a fin de legitimar unas instituciones que cada vez son más obsoletas.

Esos dos elementos, las limitaciones en la investigación juvenil y las estrategias del Estado para la juventud, nos obligan a replantear el cómo abordar lo juvenil y las mismas estrategias hacia los jóvenes. Es por esta razón que nos parece importante llevar a cabo un ejercicio que nos permita conocer y evaluar las diversas investigaciones que se han hecho en torno a lo juvenil, esto con miras a seguir profundizando y ampliando las miradas con relación al 'ser joven', evidenciar otras lecturas y contribuir en el debate.

En los últimos años se han elaborado investigaciones y eventos conducentes a la aprehensión de **lo juvenil**, diferenciando dicho

devenir de la vieja noción de “juventud”. Muchos de esos trabajos han sido condenados al anonimato, lo que ha retardado la influencia de sus aportes. Existen trabajos que han corrido con mejor suerte logrando salir a la ‘luz pública’ pero, desafortunadamente, aún no han sido mirados detenidamente por la academia, el Estado y las demás instituciones para que reconozcan la emergencia y el respeto de las diferencias.

Investigaciones como las realizadas por Germán Muñoz, Carlos Mario Perea, Alonso Salazar, Jose Fernando Serrano, estudiantes universitarios, para sus trabajos monográficos, movimientos sociales, entre otros, han seguido la bitácora de las enunciaciones juveniles en Bogotá: las relaciones que construyen con sus habitantes y con la ciudad, sus territorialidades, sus rutas, sus lenguajes, sus prácticas, sus ejercicios políticos, sus marcas, sus identificaciones. Se busca, pues, aprehender lo juvenil; advertir que las expresiones juveniles, como otros fenómenos que aún no asimilamos, son producto de la complejización de las sociedades en donde pululan las diferencias y los diversos estilos de vida. En Colombia trabajos sobre las sensibilidades estético-políticas del rock (Muñoz, 1993; Serrano, 1995;1998), y el rap (Perea, 1998; Ceballos, 1998; Amaya y Marín, 2000); concepciones de vida y muerte en jóvenes bogotanos (Serrano y Sánchez, 2000); están entrando en nuevos territorios y movimientos conceptuales para conocer las singularidades de lo juvenil.

Se entiende lo juvenil como una categoría relacional en donde no existe una esencia propia del ser juvenil, ni donde sus modos de ser son estables y permanentes. Se proponen no identidades sino **identificaciones y desidentificaciones** con las llamadas ‘**comunidades emocionales**’, ya sean musicales, deportivas, religiosas, políticas, grupos de amigos, de barrio, de esquina. Un transcurrir en la vida, un constante devenir de fuerzas en donde lo único permanente es el cambio; agenciando elementos diferenciadores, su condición de simbolizadores, productores e intérpretes de culturas en el escenario de las relaciones de poder y hegemonía en las cuales se desenvuelve.

Investigadores de muy diversas disciplinas han encontrado esos elementos contradictorios, fugaces, difusos, momentáneos y efímeros que responden a la imagen de nuestra contemporaneidad en donde la fluctuación de las formas es su signo más evidente. Escuchemos a varios autores respecto a este punto.

Mario Margulis (1998: 19), observa que, “en un mundo de complejidad creciente, en el que la revolución tecnológica favorece la multiplicación y la vida efímera de las formas simbólicas, la producción económica aumenta en su velocidad de expansión, los estilos y las estéticas se tornan también fugaces, ámbitos de refugio parcial y momentáneo frente a un mundo que exaspera su diversidad. Las modas cambiantes, los medios masivos, incluidos en una dinámica transnacional, contribuyen a intensificar el auge de esta diversidad, intercambio y renovación”.

La investigadora mexicana Rosana Reguillo (1998:58) nos dice en este sentido: “La identidad está en otra parte. Se trata de identidades móviles, efímeras, cambiantes y capaces de respuestas ágiles y a veces sorprendentemente comprometidas[...] En estos desplazamientos continuos lo único que parece permanecer constante es lo que se denomina ‘desencanto cínico’ para hacer referencia a las formas de respuesta ante la crisis generalizada que se condensa en la expresión: ‘no creo, no se puede y sin embargo’ [...] Con una mueca socarrona que a través del humor y la ironía se burla y señala los puntos de conflicto en espacios públicos limitados: el barrio, el concierto, el muro, la pequeña manifestación, la fiesta”.

En Colombia, son varios los autores que exponen la movilidad en las identidades. Jesús Martín Barbero (1998: 33) lo señala al hablar de palimpsestos de identidad, identidad que aflora en un doble movimiento, deshistorizador y desterritorializador, en donde se escribe, inscribe y reescribe constantemente: “de ahí la configuración de una identidad marcada menos por la continuidad, que por una amalgama en la que aun la articulación de los tiempos largos la hacen los tiempos cortos, son ellos los que vertebran internamente el palimpsesto tanto de las sensibilidades como de los relatos en que se dice la identidad”.

Germán Muñoz (2001) en su trabajo exploratorio sobre consumos culturales en el país, observa la construcción de múltiples identidades juveniles a partir de ciertos artefactos simbólicos. La música y la televisión juegan un papel articulador en sus comportamientos, gustos y lógicas: “Las identidades se hacen móviles, múltiples, personales, autoreflexivas, cambiantes...incluso sociales y referidas a la otredad [...] Los múltiples roles en la sociedades contemporáneas hacen relativa y limitada la sustancialidad esencial de las posibles identidades, continuamente en expansión, en

refacción, en mutación [...] se aceleran y se hacen más inestables los discursos y las nociones”.

El investigador Carlos Mario Perea, en su investigación con jóvenes del suroriente bogotano, señala tres tipos de identidad: una identidad globalizada, otra cotidianizada, y por último, una identidad estallada: “Las nuevas identidades han perdido todo centro, sus fronteras se vuelven difusas, se movilizan de un plano a otro, recogen una cosa de allí y otra de allá produciendo síntesis móviles. El nomadismo espacial, su primera constatación: se amalgaman signos e imágenes traídas de lo internacional, lo nacional, lo local; cada plano dotado de una significación propia que no suprime la importancia capital de la otra”; y prosigue, “las identidades han estallado, entremezclan los planos espaciales y temporales, y colonizan diversos discursos que resultarían antagónicos a la mirada de una analítica rigurosa. E igual combinan lo personal y lo colectivo, la calle con el país, lo racional con lo afectivo, lo estético con lo lógico, la contemplación con la acción [...] Su lenguaje parece revelarse no más que en la síntesis de aquellas nociones que convencionalmente se veían reñidas y en franco antagonismo” (Perea, 1998: 146-7).

En otro interesante artículo sobre el mismo trabajo expresa: “la identidad se ha estetizado, se ha estetizado porque ha depositado en los lenguajes de la sensibilidad las claves de su configuración y deconstrucción incesante” (Perea, 2000: 100); atravesada por infinidad de conexiones y contradicciones: “la identidad es pues movimiento y al mismo tiempo núcleo duro, solidificación del carácter; vivencias aparecidas a lo largo de la trayectoria vital, entre la movilidad y la decantación se instala la narración” (Perea, 2000: 88).

En el artículo mencionado, Perea (2000) se pregunta por los hilos con los que se teje la subjetividad narrada por los jóvenes, proponiendo varios campos semánticos en donde la subjetividad se crea constantemente: la vida cotidiana, la esfera pública y política, lo religioso y la violencia, entremezclándose unas con otras a través de varias cadenas argumentales: la calle, la expresión, la familia y el ser; estrategias discursivas igualmente entretejidas, subjetividades que se configuran, crean y disuelven no dejándose atrapar por los discursos homogenizantes. Se desterritorializan pero, asimismo, evidencian un anclaje en los permanentes contactos y vínculos con los otros, se percibe una “búsqueda de autenticidad; frente al desanclaje de los signos metaforizado en el afuera de la

calle, el individualismo halla en su interioridad el adentro perdido, vivencias y ser como formas de anclaje” (Perea, 2000: 92).

En este sentido, “la juventud, aunque esté aplastada en las relaciones económicas dominantes que le confieren un lugar cada vez más precario y manipulada mentalmente por la producción de subjetividad colectiva de los medios de comunicación, no por ello deja de desarrollar sus propias distancias de singularización respecto a la subjetividad normalizada. A este respecto, el carácter transnacional de la cultura rock es totalmente significativo, al desempeñar el papel de una especie de culto iniciático que confiere una pseudoidentidad cultural a masas considerables de jóvenes y les permite crearse un mínimo de **Territorios existenciales**” (Guattari, 1989: 10); librándose de una forma u otra de las alienaciones provocadas por los discursos programados y/o autorizados, ya no se es únicamente consumidor sino que se es productor y creador: “...nosotros tenemos un estilo muy diferente, nosotros somos latinos, nosotros somos colombianos...somos otro orden...uno le gusta más que suene es a lo que yo creo, a lo que yo vivo...” (Verso Rítmico Latino)⁵.

La subjetivación abre así una opción a la subjetividad rígida (sujeción), no se trata de llegar a tener una identidad, que es una forma del saber y una estrategia del poder, ni ser subjetivado por el saber-poder; los procesos de subjetivación agrietan el saber-poder e introducen y producen modos de existencia alternativos que hacen de **la vida una obra de arte**. Es tal vez, como lo reconocen diferentes pensadores contemporáneos, en **la subjetivación como voluntad creadora** donde podemos encontrar una alternativa al desgarramiento al que asistimos en la actualidad. En sus investigaciones sobre lo juvenil, Carlos Mario Perea (2000: 99) nos plantea que es en la **expresión** donde la subjetividad se despliega: “la subjetividad se anuda en la expresión en tanto ella permite tanto volcarse sobre la interioridad como ingresar en las cadenas simbólicas, en esta conexión reside el papel de la bisagra de la expresión”. Flujos de expresión que son una opción de subjetivación móvil, en **devenir**. Itinerarios que tienen su soporte en las culturas audiovisuales, orales y escritas, marcadas por la velocidad, la simultaneidad y la atracción por lo novedoso; una superposición de

⁵ Las expresiones que se presentan a lo largo de este texto corresponden al material etnográfico: entrevistas, salidas de campo y un sinnúmero de actividades, recolectado en el proceso investigativo con jóvenes de las diversas localidades realizado por el colectivo SIMULACROS.

imágenes y ruidos. Otros modos de relacionarse con los lugares, las cosas, los otros, los cuerpos y con ellos mismos.

Pese a esto, es indiscutible el control social que se ejerce sobre las subjetividades: los massmedia, la academia, la economía, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, son los encargados de definir, orientar, determinar y reglamentar a capas de población juvenil, a esa potencia que caracteriza lo juvenil, **ethos juvenil que es narrado** desde diferentes lugares, diferentes narrativas que someten sus fuerzas y afectos a la mismidad en un intento ininterrumpido de sujetar las fugas y la potencia de la vida.

La respuesta es la subjetivación en tanto **'devenir'** de la subjetividad. Ahora lo que vemos son los múltiples despliegues de las diferentes subjetivaciones: ya no es la identidad sino subjetivaciones, procesos de subjetivación que desbordan la vida cotidiana en múltiples devenires, es así como la subjetivación se produce en cada momento.

Es efectivamente en los **territorios existenciales**, como los llama Guattari (1989), donde florecen las posibilidades y la alteridad propia de la vida. Entonces lo que realmente se vive no es una subjetividad única, son múltiples subjetividades, un sinnúmero de fragmentaciones que comprenden las diferentes manifestaciones de la existencia de los seres humanos. Es el despliegue de una singularidad en presencia de múltiples enunciaciones, así damos cuenta de diversos **devenires**, tanto más complejos en cuanto más relaciones -tanto individuales y grupales- dominen en el plano de la vida del sujeto.

TRAYECTOS

*...donde se están acabando los valores no es entre los jóvenes,
ellos están haciendo visible lo que desde hace tiempo se ha venido
pudriendo en la familia, en la escuela, en la política...*

Jesús Martín Barbero

Según el punto de vista que adopta este estudio y de acuerdo con Maffesoli (1990: 24), en este caso se trata de un 'situacionismo complejo', es decir que 'se es' eso mismo que se describe, pues el

observador está a la vez -aunque parcialmente- integrado en la situación concreta que él describe, “en vez de asir un objeto, explicarlo y agotarlo, es mejor describir sus contornos, sus movimientos, sus vacilaciones, sus logros y sus diversos sobresaltos”. Cuando quien escribe aún se encuentra en el rango de edad estipulado por las leyes⁶, en la categoría social joven, universitario, urbano, que le gusta la música en su diversidad de tendencias, que siente y vive Bogotá atravesándola como miles de jóvenes nómadas en una ciudad que lo acoge, resemantizándola, practicándola, viviéndola; deslizándose por diferentes grupos de afectividad, círculos de intimidad, de afinidades estéticas, emocionales y afectivas, en la universidad y distintos lugares de la ciudad, incorporando otros modos de vida, formas de percibir el mundo; y en este caso, la investigación llevada a cabo con jóvenes de diferentes localidades, jóvenes como quienes realizamos y vivimos la experiencia investigativa y el proceso de investigación.

En la diversidad de grupos existentes en estas localidades hemos encontrado igualmente una heterogeneidad de prácticas juveniles. Las exploraciones con estos grupos nos han llevado a asistir a lugares tan numerosos y diversos como mesas locales juveniles, encuentros distritales y locales sobre jóvenes, colegios de la zona; así como también a los lugares propiamente juveniles como son los que frecuentan en su cotidianidad: parques, billares, esquinas, bares, conciertos de diferentes estilos musicales, etc.; presentando a unos jóvenes que desde su pluralidad de modos de vida nos muestran sus pensamientos, su actitud y sentires frente al mundo, la familia, la calle, la religión, las drogas, la política, el barrio, la ciudad y el país.

Nos hemos vinculado con el transcurrir por otros lugares de la ciudad, otros modos de existencia, otras maneras de estar en el mundo, de vivir la vida, de percibir a los otros, a ellos mismos y a nosotros mismos; otras formas de sentir la ciudad, de practicarla, de compartir sus espacios, sus barrios, sus esquinas, sus gustos, sus goces, sus desdichas. El colectivo de investigación *Simulacros* ha seguido un acompañamiento a diversos grupos juveniles en las localidades de Tunjuelito, San Cristóbal y Rafael Uribe, sin que nuestras inquietudes se limiten únicamente a estos lugares.

⁶ Se entiende por joven a la persona mayor de 14 y menor de 26 años. Ley de la Juventud N° 375 del 4 de Julio de 1997.

Es así como entonces a lo largo del trabajo de campo, la experiencia etnográfica -y de este manera también la etnografía- se convierte como lo expresa Alejandro Castillejo (1997: 59) en “una superposición de subjetividades [...] una experiencia discontinua donde se oyen muchas voces, se plantean muchos espacios y se intuyen muchos tiempos, que no necesariamente poseen una solución de continuidad”. Es por esto que en nuestro trabajo investigativo no existen unos ‘objetos representativos’ con quienes se hizo la investigación, sino que se trata de superar la predominante mirada racional y dar cuenta del flujo intermitente y discontinuo que es la experiencia etnográfica, convirtiéndose de este modo también en una experiencia poética, creadora, en textualidades diversas, en diferentes tejidos: visuales, conceptuales, emocionales y afectivos. Ciertamente nuestros escritos son un ejercicio narrativo, pero igual un resultado estático ya que la experimentación está más allá del lenguaje, es la vida misma y la vida es una multiplicidad de cosas; sería más bien una evocación de lo vivido, pero igual una reflexión teórica, además de un ejercicio fluido del antropólogo que oscila entre aquí y allá, organizando las formas de lectura mediadas por la experiencia vital y por los significados del contexto, haciendo de este ejercicio un proceso relacional: la relación que se da en el encuentro etnográfico, en donde el énfasis no es entre los sujetos de investigación, sino en el entreacto, en el intermedio, en el cruce, en el mismo hecho del encuentro, en los intersticios, siendo este espacio intersticial el lugar donde se tejen diferentes relaciones de fuerzas que convergen para crear desde el fondo de sus posibilidades.

Lo interesante no es una categoría social ni un rango de edad; categorías como juventud, jóvenes o juvenil se tornan imágenes inquebrantables y fijas, son contempladas como una totalidad, algo que en realidad es inabarcable; es decir se convierten en una **representación**, otorgándole de esta forma una identidad, un estatuto, transformándose así en juventología; de todas formas estas categorizaciones, definiciones y acercamientos tienen una gran importancia al tejer estas tramas dentro del modo de ser del pensamiento contemporáneo; no obstante lo interesante son las fracturas, los quiebres y contradicciones: esa fuerza vital, esa experimentación continua, esa **potencia** que es lo juvenil, un **ethos**; espontaneidad juvenil que se refleja en la actitud frente al mundo, frente a la vida, en circunstancias tan caóticas como las actuales vividas en el mundo, y en nuestro país particu-

larmente. Es así como surgen narrativas -institucionales, cotidianas, mediatizadas- que cambian, se entremezclan, se mantienen, se reemplazan, se introducen y se crean continuamente; narrativas, formas de **narrarse** y de **narrarlos** que dan cuenta de ese doble juego de definiciones y de fugas a esas determinaciones, y asimismo, de la emergencia de otros tipos de subjetividad que le dan un toque distintivo a nuestra época.

La conformación y emergencia de esas subjetividades, o nuevas formas de vivir y experimentar, está íntimamente ligada a la crisis de lo político, y a otras defunciones de la episteme moderna occidental: Identidad, Sujeto, Razón, Representación, Progreso; dando paso a la cultura de lo presente, de lo heterogéneo, de lo táctil; moviéndonos hacia la conformación de nuevas socialidades, una nueva manera de hacer y pensar lo social; su recreación debe tomar en cuenta los fenómenos de la massmediatización, la fragmentación, lo discontinuo y la heterogeneidad de lo social.

Frente a los fenómenos del pluralismo social y la puesta en escena de las diferencias, la cultura y el poder se manifiestan en sus modos singulares y poco previstos; estrategias originales, simples y complejas a la vez que no responden y no corresponden a las estructuras socialmente establecidas, puesto que se oponen a esa fuerza domesticadora que, históricamente, se han mantenido fuera del orden dominante⁷ precisamente porque no pasan por los espacios de representación.

En lo cotidiano, entre nosotros, en lo que somos, en lo que decimos y como lo decimos, vivimos el *desgarramiento* “que separa dos épocas, una de las cuales se desintegra mientras que la otra está dando hasta ahora sus primeros pasos. Aún las mentalidades, los imaginarios y las pautas culturales distan mucho de atenerse a las consecuencias” (Restrepo, Sarmiento & Ramos; 2000); de tal **diversidad cultural** y del **pluralismo de identidades** que implica. Hoy se abre la sensibilidad a múltiples intensidades y fuerza el pensamiento a sufrir transformaciones.

⁷ Jesús Martín Barbero. *De los Medios a las Mediaciones*, en el capítulo de “La afirmación y negación del pueblo como sujeto” hace la diferenciación de lo que se entiende como pueblo y los llamados ilustrados, hace la distinción en lo que se entiende por cultura popular y lo culto, pero lo más significativo, a nuestro modo de ver, es mostrar la oposición en la que se enfrentan los valores dominantes con las formas propias culturales del pueblo.

Lo que se nos presenta son realidades que han mutado su propia estructura, llamamos familia, Estado, Política, Religión, Educación a estructuras que ya no obedecen a los principios con los que fueron creados, sino que son otras maneras de darle sentido a la existencia:

“La familia ya no existe... pues hay muy pocas, la familia hace unos años era papá, mamá, hijo, hija, ahora es mamá, padrastro, tío depravado y hermanastro y así... esa es la verdadera familia...” (La Chiqui). “...La familia últimamente es esposa... o sea esposo, esposa, esposa, esposa y veinte hijos regado o sea hoy en día esa es la familia; yo no se porque los jóvenes son o somos tan irresponsables...” (Sasga). “... la familia es la base de la sociedad, con la familia se educa el niño y se educa el hombre y depende como se educa al niño así mismo será el pueblo...” (Batalla) . “...autoedúquense, porque uno no puede estar comiendo entero de todo lo que dicen, si quiere aprender, ahí hay bibliotecas, usted va y aprende allá, pero nunca comer entero de lo que dicen en la escuela...” (Muiscas). “...Cada presidente, cada partido, quiere tener poder por el ego de cada político, de cada nación...” (Averno). “... la política es un monstruo que absorbe y que absorbe y que absorbe, es una vaina muy grande y si usted viene intentando cambiar, tratando de formar una política, una cosa nueva, sencillamente el mismo monstruo se va a encargar es de sacarlo, le va a decir que usted es un inútil, entonces es mejor hacer, generar el cambio desde afuera, no se interesa hacer un movimiento político ni nada de eso, sencillamente lo que nos interesa es que la gente reflexione y se forme su propio criterio sobre lo que es la vida en general...” (Tres X). “...Nosotros creemos en Dios, sin Él no hay nada de lo que está aquí, nosotros creemos en Dios pero no tenemos religión...” (Marcela). “...a ratos yo leo un libro que me instruye y me dice: tal pedazo es bueno, tal pedazo es bueno también, sí me entiende?, pero que Mateo me diga las cosas, ¡noo! eso ya es fanatismo religioso, es más condenable el fanatismo religioso que no la prostitución, el camino de la prostitución es sin tapujos, sí me entiende?, en cambio los fanatismos religiosos, la gente que es fanática religiosa, creen en la palabra de boca pa’ fuera... Todo lo hacen a escondidas...” (Jhon). “... ser rapero es mi religión, nuestra religión, nuestra cultura, es nuestra forma de vida, es como cada uno pensamos, cada uno dice queremos esto, queremos aquello, aunque hay gente que lo quiera negar...” (Shien). “...Dios lo llama a uno muchas veces, Dios siem-

pre está en la puerta y si se abre la puerta él entra...” (Juventud Renovada). “...yo creo en la vida misma, porque la misma vida es la que lo convierte a uno...La vida misma es la religión de uno, según los retos que la vida le ponga ...” (Chechis).

‘Lo que está en juego hoy es la vida’ expresaba Foucault refiriéndose al biopoder, a las nuevas estrategias que pretenden administrar, planificar y regular la vida de miles de seres humanos. En un país como Colombia donde un gran porcentaje de su población es joven, y en el que las principales víctimas de todo tipo de violencias son los jóvenes, lo que se pone en juego es la vida misma de los jóvenes, a nivel macro pero igual a nivel cotidiano. No obstante la vida se presenta como potencia: “las nuevas luchas capaces de poner en cuestión los ejercicios actuales del poder... **son las luchas por la vida, fuerza de resistencia que afirma la plenitud de lo posible**” (Garavito, 1999: 123).

Lo juvenil en su multiplicidad de manifestaciones se puede expresar como un **ethos**, eso que determina la trayectoria del actuar de un grupo humano con prácticas e intereses diversos, que habita un espacio y un tiempo compartido -ya sea real o virtual-, que constituyen imágenes, imaginarios e imagerías; una actitud de reserva respecto de cualquier poder establecido (político, académico, mediático, administrativo y/o simbólico), que se situaría más bien del lado de la potencia y el vitalismo.

Indudablemente estamos presenciando una ruptura, una discontinuidad, un momento totalmente distinto, subjetividades que se transforman creando nuevos órdenes diferentes a los tradicionalmente conocidos. Como parte de este proceso se habla también de una estetización de la sociedad y del surgimiento de **un nuevo paradigma estético**: envuelto en una sensibilidad colectiva, este *ethos* contemporáneo, esta ‘aura estética’, es entendida por Maffesoli como la facultad de sentir y experimentar que favorece las emociones y afectos compartidos, un **estar-juntos**. Dicho autor (1990), nos plantea la existencia de una socialidad que reivindica los espacios de encuentro que están directamente relacionados con la vida cotidiana y doméstica del sujeto y que arremete con singular fuerza sobre las metrópolis contemporáneas: es la sombra de Dionisio. Sólo un “saber dionisiaco”, una “erótica del conocimiento”, dice el autor, hace posible comprender el vitalismo posmoderno.

Las formas del actuar político reflejadas en los jóvenes son muestra de las transformaciones en el devenir político contempo-

ráneo. La confrontación a las hegemonías no se hacen únicamente desde los escenarios de la representación, se hace desde la música, la multiplicidad usos y prácticas de ciertos espacios en la ciudad, ya sean físicos o virtuales, desde la energía gastada en el acto mismo, en el instante, desde el **performance**, desde la puesta en escena, desde la presencia viva de su potencia evidenciado en el **día a día**.

El bricolaje de estilos, de formas de vida, de ideologías, hacen presencia fundamentalmente desde el vínculo emocional, desde lo sensible, desde lo lúdico, desde lo estético; movimientos donde la vida se despliega con toda su fuerza:

“...la vida son ocasiones, sí?, de eso se trata la vida, de vivir momentos...” (Jhon). “... hoy ya es hoy, lo que hice lo hice ayer, hoy lo que queda es lo que estoy haciendo...lo que estoy haciendo, si lo hice mal, hoy es hoy y a eso se hace cambiando...” (Martín). “... yo creo en la vida misma, porque la misma vida es la que lo convierte a uno... La vida misma es la religión de uno, según los retos que la vida le ponga a uno, hay gente que dice que en la calle no hay principio, y es donde hay más principios, es donde hay más valores...” (Chechis).

Ese **día a día** como territorio existencial en lo juvenil es un nuevo territorio nómada, éste se presenta desterritorializado; es donde se juega la vida ininterrumpidamente, puesto que el peligro de la territorialización implica la captura por unos aparatos teóricos, mediáticos, políticos, semiológicos e interpretativos, que no permiten que nos abramos hacia actos creadores.

IMÁGENES Y RUIDOS

*Sea como fuere,
me parece urgente deshacerse de todas las referencias y
metáforas cientifistas para forjar
nuevos paradigmas que serán
más bien de inspiración ético-estética
Felix Guattari*

Nuestro proceso investigativo no pretendía reducir la multiplicidad de experiencias a una simple descripción y/o textualización, nuestro interés no se centra únicamente en el análisis y la explicación, ya

que cualquier intento de descripción está subordinada al poder venga este de donde venga (político, mediático y/o académico), evidenciando de este modo una crisis cultural que afecta no sólo las formas de representar, sino la representación misma (la representación como categoría del pensamiento). Aquí no se pretende universalizar a partir de categorías, ni tampoco en esta exploración por diversos trayectos juveniles se trata de la imposición de un saber, ni una intervención, ni ser un antropólogo Mesías; tampoco se trata de ser neutral ya que es imposible; se trata de propulsar procesos que fortalezcan tejido social en el sentido de la participación, la creación, la solidaridad, la confianza y el respeto a la diferencia⁸.

¿Cómo abrirse a la alteridad sin reproducir el discurso de lo mismo, la práctica etnocentrista? son preguntas que surgen y que provocan transformaciones en el continuo movimiento del proceso de investigación.

El registro de la vivencia se transforma en un ejercicio superior llevado al límite creativo que se distingue del discurso, pero también del simple registro, del límite de lo que es posible de ellas. La experiencia etnográfica es algo que no puede ser sino sentido, sólo nos queda pensar y hablar de ello. Actualmente se cuestiona sobre la incapacidad de la escritura de captar el flujo discontinuo de la experiencia etnográfica, el investigar allá y escribir aquí, ya que gran parte de lo que ocurre en el trabajo de campo tiene sentido en el mismo momento en que sucede; en el momento de la escritura muchas cosas se evaporan y desvanecen, son sensaciones y emociones irrepresentables.

Lo juvenil resiste a su modo las presiones burocráticas, al mismo tiempo que anuncia cambios significativos en las formas de establecer los vínculos sociales, en el ejercicio de lo político, en los modos de resistir a las hegemonías institucionalizadas -el ejercicio de otro tipo de ciudadanía-; en los modos de experimentar la ciudad, en la subjetividad.

Pero entonces, ¿cuál es la importancia de estas conceptualizaciones?, y, ¿cómo entender la multiplicidad de lo juvenil en medio de las crisis en donde lo simultáneo, lo nomádico, lo fugaz y lo fragmentario son los elementos de nuestra contemporaneidad? Su compleji-

⁸ La experiencia investigativa nos permitió visibilizar y establecer estos elementos: La Mesa Local de Jóvenes de Tunjuelito, el seminario Jóvenes Ser y Saber, las actividades en algunos colegios y con jóvenes raperos en la localidad Rafael Uribe Uribe; en fin, en la cotidianidad misma con todos ellos.

dad es tal que no parece agotarse. Para esto hay que recurrir a otras metodologías, otras miradas, y es en esas nuevas miradas donde la subjetividad, o mejor, los procesos de subjetivación irrumpen, elementos de los que ya se han mencionado anteriormente.

El lugar del discurso desde el cual se construye la definición de joven es de suma importancia ya que esta noción, como se ha señalado, se encuentra históricamente determinada. Las investigaciones en los diversos campos han ido a la par de las políticas públicas para así mantener los parámetros; incluyéndolos en las relaciones de saber/poder e instaurando de esta forma un orden discursivo. Es en estas relaciones donde se pregunta, categoriza y conceptualiza las diferentes nociones de juventud, existiendo discursos que los visibilizan y otros que no. La construcción y la producción de lo juvenil pasa (cada cultura los ve de forma diferente) por tecnologías y maquinarias que modulan el sujeto; ¿Cómo son construidos? Entra aquí también la producción y la construcción de lo juvenil: cómo los producen, qué producen; cómo los construyen, qué construyen. No es sólo mirar hacia adentro, sino visibilizar también los sistemas de relaciones en los que se encuentra inmerso, el posicionamiento social de lo juvenil.

El problema de la representación -el joven representado- hace parte de reflejos imaginados, de reapropiaciones y resignificaciones múltiples. Este sujeto juvenil es un sujeto de la representación, un esencialismo. Se utilizan nuevos lenguajes y nuevas representaciones, es un juego reflexivo tras juego reflexivo; no es tanto exponer cómo son los jóvenes, lo juvenil, sino qué es lo que se dice de ellos, cuáles son esas imágenes de realidad que nos muestran las instituciones, los medios, la academia; cuál es la intencionalidad detrás del decir, de lo no-dicho, intencionalidad que es tanto ética como política.

La juventud y lo juvenil se han convertido en una categoría, categoría que es constantemente deconstruida, dando paso a la construcción de singularidades y subjetividades transversales. El 'sujeto juvenil' es un sujeto difuso y descentrado; ya no es el sujeto unidimensional que plantea la modernidad, por el contrario es un nómada todo el tiempo, escapa a las capturas de las categorías y los conceptos. El punto de cambio que se da en lo juvenil está en el cambio de referentes que se produce constantemente, se integran discursos sin ser cuidadosos, creando sesgos y legitimaciones de las instancias tradicionales de saber/poder.

El ejercicio de acercamiento a lo juvenil tiene que ser un ejercicio más de las subjetividades, dejando a un lado las especificidades, encasillamientos y posicionamientos de los sujetos; lo juvenil es pensado en términos de segmentos, y se requiere pensarlo, no desde las políticas estatales endurecidas que no corresponden con la celeridad existente, con los flujos; sino más bien subjetividades pensadas no como artificialidad, sino como arte, creación que sale de esa artificialidad reactiva para recrearse incesantemente en esos espacios intersticiales o zonas fronterizas, en las puestas en escena, en sus narraciones, en el despliegue de intensidades, de fuerzas activas y potencialidades, en la construcción de sí mismo como una obra de arte y no en la reproducción del aparataje del Estado, de los medios y de la academia.

Existe una reconstrucción de la constitución de las subjetividades, múltiples órdenes del discurso. Pero, ¿cómo se construye esa estructuración de la sociedad? Esto tendría que ver con un ordenamiento de la mano de obra que conlleva la construcción de sujetos; este orden es económico, político, social y cultural, es lo que se denomina la sociedad de control.

Es evidente la construcción de subjetividades desde múltiples campos. La mirada no solo debe concentrarse en lo que se consume-construye, también sería revelador dirigirla a la visibilización de un ejercicio político singular, un reordenamiento de los escenarios políticos, subjetividades como forma de interacciones sociales en los diferentes escenarios lúdicos, estéticos y políticos inaugurados por los jóvenes interponiéndose así en 'el mundo de lo adulto'.

Las mutaciones en todos los niveles indican que algo está sucediendo allí, que algo está emergiendo y se revela con más fuerza en las nuevas generaciones. Más que el acto del puro consumo, **el ser juvenil es representado**, teatralizado y dramatizado; **el yo como acto narrativo** no es algo individual, es una interacción, negociación con los otros que se hace y deshace ininterrumpidamente, lo que se ha dado en llamar la intersubjetividad / co-presencia / co-creación; envuelto en espacio-tiempos fragmentados, territorios existenciales simultáneos, espectros narrativos, diversas formas de construir y deconstruir el yo que amplían la gama de estilos de vida.

La sociedad occidental configura subjetividades en forma de estilos creados y artificios de control. Cuando el discurso interesa

para definir identidades o referentes identitarios en la conformación del yo soy, aparece entonces el problema en las conformaciones subjetivas: las múltiples narraciones, experiencias compartidas, subjetividades atravesadas por las diferencias de clase, posibilidades de acceso a otros contextos sociales, ejes que son los referentes para narrar los estilos de vida simultánea y transversalmente, tanto en sus condiciones materiales, como en los espacios simbólicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc. 1995. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.
- , 1992. *Los "no lugares" espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Amaya, Adira & Marín, Martha. 2000. Nacidos para la batalla. *Revista Nómadas N° 13. La singularidad de lo juvenil*. Bogotá: DIUC.
- Benjamin, Walter. 1993. *Metafísica de la juventud*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, Pierre. 1990. "La juventud no es más que una palabra". En: *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, Colección los noventa.
- Bourdieu, Pierre & Wacquant, Loic J. D. 1995. *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Carvajal, Luz Nelly (Ed.). 2000. *Umbrales: Cambios culturales, desafíos nacionales*. Medellín: Corporación Región.
- Castillejo, Alejandro. 1997. *Antropología, posmodernidad y diferencia*. Bogotá: SI Ediciones.
- Ceballos, Marcela. 1998. *Rap: entrando al juego de las identidades políticas*. Tesis de grado en ciencias políticas. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cubides, H. J; Laverde, M. C; Valderrama, C. E. (Eds). 1998. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: DIUC - Siglo del Hombre Editores.
- Deleuze, Gilles. 1996. *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos.
- Feixa, Carles. 2000. Generación @: La juventud en la era digital. En: *Nómadas, N° 13. La singularidad de lo juvenil*. Bogotá: DIUC.

- . 1998. "La ciudad invisible: Territorios de las culturas juveniles". En Humberto Cubides, María Cristina Laverde, Carlos Eduardo Valderrama (Eds). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: DIUC.
- . 1999. *De jóvenes bandas y tribus. Una antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Foucault, Michel. 1976. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- . 1979. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- . 1991. *Sujeto y Poder*. Bogotá: Carpe diem.
- Garavito, Edgar. 1999. *Escritos Escogidos*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.
- Guattari, Felix. 1989. *Las Tres Ecologías*. Valencia: Pre-textos.
- . 1994. "El Nuevo Paradigma Estético". En Fried, Dora (ed) *Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, Clifford. 1997. *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Instituto Mexicano de la Juventud. 2000. *JOVENes. Revista de estudios sobre la juventud. Jóvenes a fin de siglo en América Latina*. N° 10: Enero-Marzo. México.
- Maffesoli, Michel. 2000. Nomadismo juvenil. *Revista Nómadas N° 13. La singularidad de lo juvenil*. DIUC. Bogotá.
- . 1990. *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria Editorial.
- . 1993. *De la orgía: una aproximación sociológica*. Barcelona: Ariel.
- . 1997. *Elogio de la razón sensible*. Barcelona: Paidós.
- Marcus, George. 1992. "Problemas de la etnografía contemporánea en el mundo moderno". En: James Clifford y G. Marcus (Eds.), *Retóricas de la antropología*. Madrid: Júcar.
- Margulis, Mario. 1996. *La juventud es más que una palabra. Ensayo sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- . 1998. "La construcción social de la condición de juventud". En Humberto Cubides, María Cristina Laverde, Carlos Eduardo Valderrama (Eds). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: DIUC.

- Martín-Barbero, Jesús. 1996. "Comunicación y Ciudad: Sensibilidades, paradigmas". En Fernando Viviescas y Fabio Giraldo (Comp.). *Pensar la ciudad*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- , 1998. "Jóvenes: desorden cultural y palimpsestos de identidad". En Humberto Cubides, María Cristina Laverde, Carlos Eduardo Valderrama (Eds). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: DIUC.
- Ministerio de Educación Nacional. 1997. *Ley de la Juventud*. Ley N° 357 del 4 de Julio.
- Muñoz, Germán. 2001. Consumos culturales y nuevas sensibilidades. Ponencia presentada en el seminario: "Jóvenes: Ser y Saber" Mayo, 2001. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Simulacros-Participante. Sin publicar.
- Ortiz, Renato. 1999. "Ciencias Sociales, globalización y paradigmas". En Rosana Reguillo y Raúl Fuentes (coords.). *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. Guadalajara: Iteso.
- Parra Sandoval, Rodrigo. 1985. *La ausencia de futuro. La juventud colombiana*. Bogotá: Plaza y Janés.
- Perea, Carlos Mario. 1998. "Somos expresión, no subversión: Juventud, identidades y esfera pública en el suroriente bogotano". En Humberto Cubides, María Cristina Laverde, Carlos Eduardo Valderrama (Eds). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: DIUC.
- , 2000. "La sola vida te enseña: subjetividad y autonomía dependiente". En *Umbrales: cambios culturales, desafíos nacionales*. Medellín: Corporación Región.
- Perez Islas, José A. 1998. "Memorias y Olvidos: Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil". En Humberto Cubides, María Cristina Laverde, Carlos Eduardo Valderrama (Eds). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: DIUC.
- Pérez Oriol, Pierre & Tornero Tropea. 1996. *Tribus urbanas*. Barcelona: Paidós.
- Prigogine, Illya. 1988. *¿Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona: Tusquets.
- , 1994. *Nuevos paradigmas: cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, 1994.

- Reguillo, Rossana 1998. "Año dos mil: ética, política y estéticas". En Humberto Cubides, María Cristina Laverde, Carlos Eduardo Valderrama (Eds). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: DIUC.
- . 2000. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Restrepo, Gabriel. 2000. *Hacia unos fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales en la educación media*. Bogotá: Ciudad Universitaria. Sin publicar.
- Riaño, Pilar. 1994. "Vida cotidiana y culturas juveniles en Bogotá". En Julián Arturo (comp.), *Pobladores urbanos*, Tomo I. Bogotá: Tercer Mundo-ICAN-Colcultura.
- Salazar, Alonso. 1992. *No nacimos pa'semilla*. Bogotá . CINEP.
- . 1998. *Imaginarios, presencias y conflictos de los jóvenes de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Observatorio de cultura urbana.
- Serrano Amaya, José Fernando. 1998. "La investigación sobre jóvenes: Estudios de (y desde) las culturas". En Coloquio Teorías de la Cultura y Estudios de Comunicación en América Latina, *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá: CES, Siglo del Hombre Editores.
- . 2000. *Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos: Informe final*. Bogotá: Universidad Central.
- Simulacros 2001. Seminario: "Jóvenes: Ser y Saber". Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. ParticipArte.
- Valenzuela Arce, José Manuel. 1998. "Identidades Juveniles". En Humberto Cubides, María Cristina Laverde, Carlos Eduardo Valderrama (Eds), *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: DIUC.
- Vattimo, Gianni. 1990. *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Ed. Anthropos.
- . 1989. *Una sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.

